

# "M 7 Catalonia", la vuelta de "Els Joglars"

JOSE MONLEON

**E**N parte encarcelado, en parte exiliado, testimonio de las contradicciones jurídico-políticas de un período de cambio, sometido a un procesamiento que vulnera el principio de unidad de jurisdicción, tema de innumerables manifestaciones, artículos y documentos, en España y fuera de ella, lo que menos podía pensar uno hace algunos meses es que Els Joglars reaparecieran, sin haberse modificado su situación, sobre nuestros escenarios.

Naturalmente, ninguno de los actores de "La torna" interviene en este "M 7 Catalonia". E, inevitablemente, el espectáculo ha tenido que ser creado fuera de España, exactamente en la Cataluña francesa, donde reside Albert Boadella, el director exiliado del grupo.

El hecho de que el espectáculo haya podido presentarse normalmente en Madrid, que se expongan en el vestíbulo del teatro las fotos de los antiguos actores —trazo rojo cruzando los labios, breve pie indicando la cárcel en que se encuentran o su condición de exiliados— y que una de las actrices ofreciera los aplausos finales a los compañeros ausentes revela, sin duda, un claro avance hacia la realidad democrática. Para muchos supongo que será un escándalo, una muestra más del "desgobierno", y, para otros, una astuta revancha de Boadella. Yo veo, o quisiera ver, en cambio, que supone la conquista real de un nuevo margen democrático, pese al conjunto de fuerzas que —ya sea recordándonos las víctimas de Paracuellos, ya sea haciendo el recuento de los que cayeron asesinados por el fascismo, ya sea con el ejercicio de la más brutal e inapelable violencia— se empeñan en convencernos de que, inexorablemente, media España tiene que enterrar a la otra media.

El tema de Els Joglars —el juicio militar de una actividad artística desarrollada por civiles— es algo que debe resolverse, buscando una salida legal que, respetando democráticamente los distintos intereses, permita a todos sus anti-

guos actores seguir trabajando en España.

La noche del 5 de octubre ha sido enormemente positiva. Faltaron muchas caras, que debieron estar, siquiera por razones éticas, en la sala, y que quizá consideraron políticamente "poco rentable" a estas alturas el dejarse ver en un teatro. Pero lo cierto es que tanto el entusiasmo de una parte del público como la lógica frialdad de otro sector, como el tono y el interés del espectáculo se integraron en un acto lleno de civilización y de sentido.

## Informe de una cultura

El propio Boadella explica en una larga nota del programa la "intención" del espectáculo. No hay que tomar, sin embargo, al pie de la letra sus palabras. La

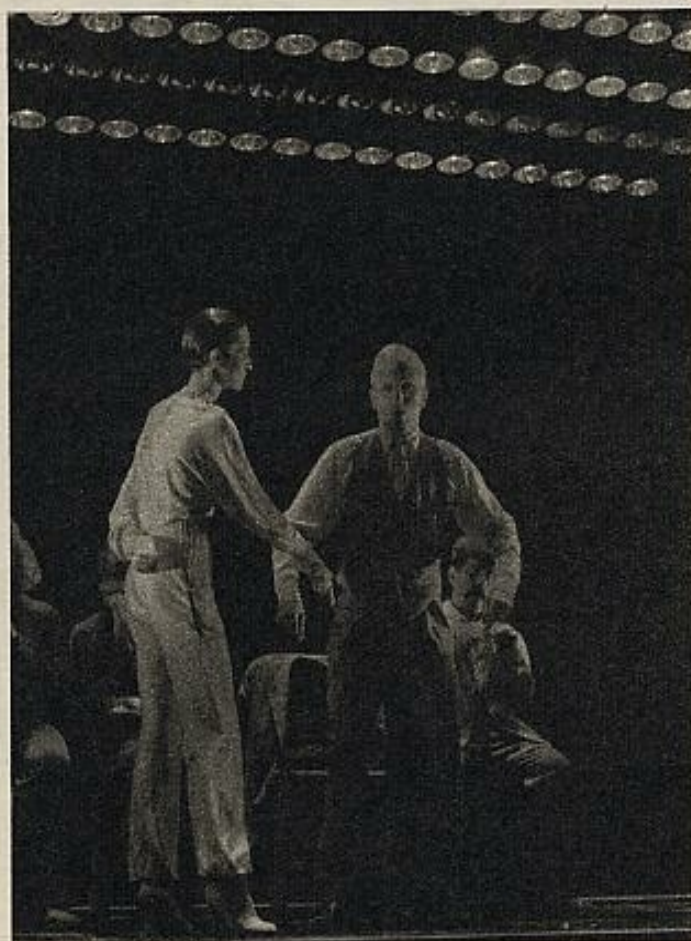
personalidad de Boadella —y, por lo tanto, su poética y la del grupo— se caracteriza sobre todo por su ironía. Ella fue —en tanto que la ironía consiste en decir algo distinto a lo que se piensa, creando deliberadamente el equívoco— la que permitió a Els Joglars plantear trabajos de fuerte contenido crítico en épocas de fuerte intransigencia censora. Posiblemente, "La torna" ha sido, al menos a partir de 1968, fecha en que se inicia, con "El diari", la etapa de madurez de Els Joglars, su único espectáculo directo e inequívoco, de acuerdo con el clima inaugurado en el 77. Las consecuencias son bien conocidas y Boadella ha vuelto, en "M 7 Catalonia", a su poética de siempre, aunque el trabajo cuenta con imágenes que no se hubieran tolerado en épocas pasadas.

"M 7 Catalonia" se autocalifica de "Conferencia para la aplicación práctica de culturas extinguidas dentro de la planificación general del Informe Wallace Müller". Se trata, pues, de una conferencia ilustrada, a través de la cual asistimos a la "reconstrucción" de ciertas formas sociales de vida ya "extinguidas". Se supone, incluso, que el plan comprende el estudio de todas las culturas mediterráneas, una de las cuales, la catalana, lleva la numeración "M 7" que aparece en el título. Los objetivos terapéuticos que persigue la representación son varios, a partir de la "posibilidad de asumir la historia y la cultura anteriores sin todos los inconvenientes de vivir en aquella época".

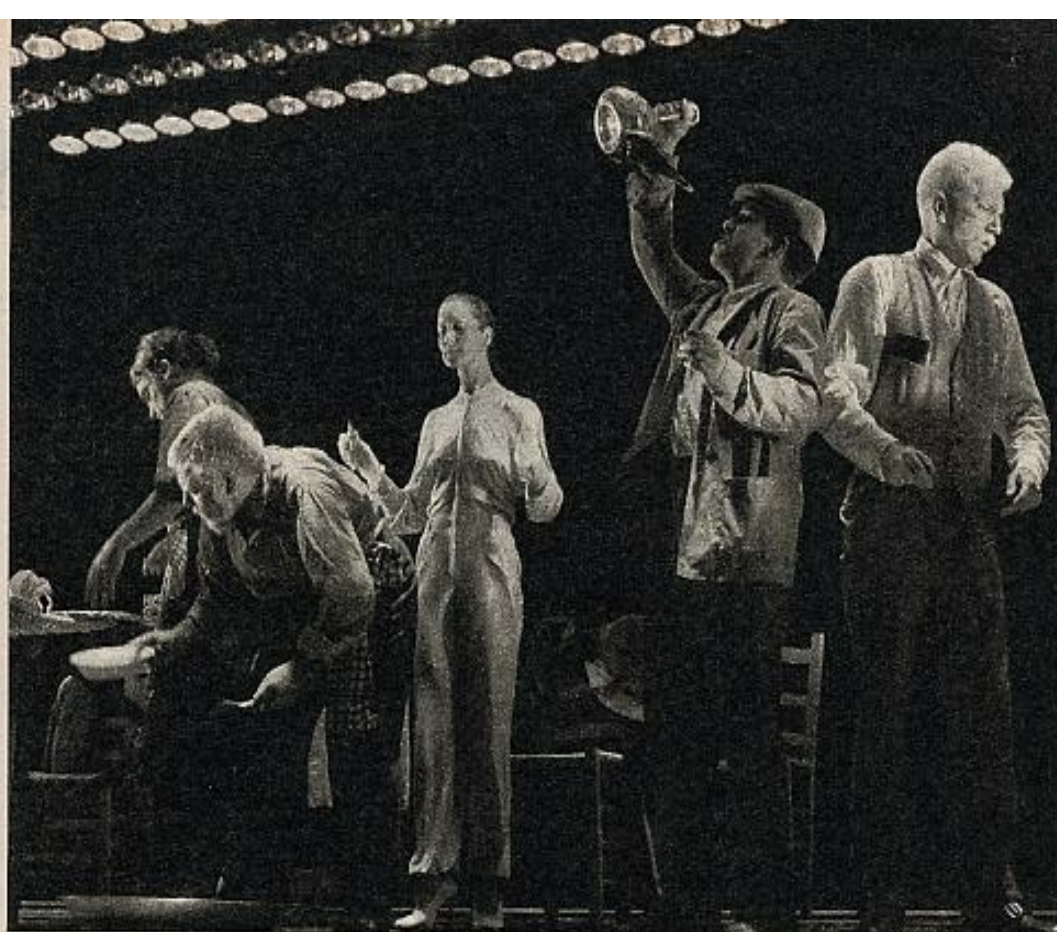
Todas estas conversaciones, artificiales, tienen el valor poético de trazar unas reglas de juego, unos límites —necesarios en toda obra artística—, a través de los cuales, mediante la creación de unas formas, alcanzar a expresarse.

¿Y qué es lo que realmente quiere expresar Els Joglars en "M 7 Catalonia"? Me parece que no hay duda. Quieren satirizar, desde un imaginario futuro —como hacía Buero en "El tragaluz"— una cultura "extinguida", que es, simplemente, la cultura catalana contemporánea, entendido el término en su más amplio sentido geográfico, es decir, en el de "países catalanes", mezcladas la barretina, la sardana y la paella.

Dos bellas conferenciantes, vestidas con traje blanco y futurista, resumen, en un catalán hablado con dicción extranjera y salpicado de frases inglesas, las conclusiones suscitadas, por el comportamiento de cuatro catalanes —tres varones y una hembra— "extinguidos". Estimulados por los gestos, las órdenes y los cantos de las dos conferenciantes, los personajes "resumen" su comportamiento social en una serie de campos: la familia, el sexo, la religión, la comida, la blasfemia, etc. Comportamientos que Boadella —y esa es su "creación" sustancial— reduce a estereotipos significativos, mezclándolos con resultados sorprendentemente divertidos. La supera-



En el marco luminoso ideado por el escenógrafo Fabio Puigserver, una de las conferenciantes describe al personaje: "Eran tiempos de falocrecia..."



A los catalanes les preocupa, por encima de todo, comer y beber: la paella y el porrón.



Una cinta determina el agobio, material y psicológico, del espacio familiar en el espectáculo de Boadella.

ción de lo anecdótico para llegar, a través del detalle minúsculo, a un juicio cultural, a un discurso ideológico, es otro de los méritos de este trabajo, que excede en mucho los límites del chiste o la parodia. Hay una exasperación,

llena a su vez de melancolía —porque uno, lo quiera o no, "pertenece" biográficamente a una cultura—, que Boadella subraya citando unos famosos versos de Salvador Espriu dedicados a las desdichas de Cataluña.

Formalmente el espectáculo es bastante insólito. Una de las bases de Els Joglars fue la formación técnica de sus actores, su extraordinaria preparación física. De hecho, la desertión de algunos de sus miembros y la gravísima lesión

de la magnífica Gloria Rognoni obligó ya a una modificación de estilo a la hora de plantearse "La toma". Más radical todavía ha tenido que ser el cambio al desaparecer la totalidad del elenco. El extraordinario discurso poético —posiblemente el más importante que, en los últimos cuarenta años, se ha producido sobre nuestros escenarios— que va desde los "Mimodramas" (1962), en la línea de Marceau, a "Alias Serrallonga" (1974), quedó, al disolverse el equipo de actores, inevitablemente truncado, por más que Boadella siga siendo su depositario. Pero ¿cuántos años necesita trabajar un grupo de actores para crear "Mary d'Ous"?

Frente a este problema, teóricamente insoluble, la respuesta de Boadella y de sus nuevos compañeros me parece de extraordinario talento teatral. Se llega al mimo —con el auxilio de la palabra—, por caminos distintos a los tradicionales, acentuando el gesto y la caracterización del actor costumbrista, sin entrar en el problema del lenguaje corporal, tal y como lo tiene formulado el género. Es el rigor del montaje —en un sentido cinematográfico—, la relación entre las secuencias y entre los gestos, lo que da al espectáculo su entidad, que ni es literaria, en el sentido que lo es la representación de una comedia al uso, ni es tampoco pantomímica, en función del lenguaje individual de los actores, pero que, sin embargo, es ambas cosas a la vez.

¿Hasta dónde "M 7 Catalonia" exige del espectador una complicidad, un conocimiento de la reciente historia de Els Joglars? Exactamente hasta donde ello no empiece a ser una "justificación política" de un hecho estético. Porque, y eso era lo más difícil, transpirando el drama del grupo por todos sus poros, "M 7 Catalonia" tiene fuerza teatral más que suficiente para imponerse por sí mismo como un espectáculo crítico, imaginativo, amargo y poético, que nos obliga, entre risas, a pensar de nuevo en los términos de nuestra vida social... Sin la más leve invitación —aunque esto no rece para los eternos invitados vocacionales— a las pistolas, las banderas y las gloriosas redenciones.

"M 7 Catalonia" nos habla de cosas que están ahora mismo en nuestras manos, ahí delante, con un humor que no deja de ser parte de esa cultura catalana —que cuenta con Els Joglars como una de sus expresiones— puesta en solfa por el espectáculo. ■